

Una obra que rompe límites: el legado de Lucho Bermúdez

Diego Gómez Pérez

Cuando aun era un niño, Luis Eduardo Bermúdez comenzó sus primeros contactos con la música, haciendo parte de la Banda de Carmen de Bolívar que dirigía su tío, el maestro José María Montes. Este ambiente fue propicio para que el joven le tomara amor a la música y comenzara a conocer e interpretar diferentes instrumentos que a lo largo de su vida harían de él un versátil compositor: en temas de orquestación, escribía para cada instrumento con pleno conocimiento de sus posibilidades técnicas. No puede dejarse de lado, además, que en su juventud hizo parte de diferentes agrupaciones en pueblos y ciudades de la costa norte colombiana como Chiriguaná, Aracataca, Santa Marta, Barranquilla, Cartagena, y en ciudades del interior del país como Bogotá y Medellín, e incluso, que formó parte de algunas bandas militares, orquestas de baile y orquestas de salón.

Necesariamente, el contacto con otras ciudades, otros músicos, y particularmente la posibilidad



Portada Revista *Semana*, 1 de enero de 1949,
fuente: <http://luchobermudez100.blogspot.com/>

de formarse en la interpretación de diversos géneros populares(marchas militares, música de salón, música tradicional del interior del país, etc.)de las diferentes poblaciones, dejarían una huella indeleble en su personalidad y se reflejaría en la facilidad con la que abordaba la composición de diferentes géneros y estilos. Dotado de una gran sensibilidad, Lucho se

apropiaba de los géneros musicales que en su



Thyerri Ona, *Orquesta de jazz*, fuente: http://www.allposters.com.br/-sp/Jazz-Band-posters_i6718987_.htm

trasegar descubría y recreaba a su modo.

El nacionalismo de principios de siglo, la llegada del danzón cubano que rápidamente se puso de moda y se propagó por la Costa Caribe y la utilización de los recursos disponibles, tanto en la radio como en la industria discográfica, coincidieron felizmente en la época en que Lucho Bermúdez desarrollaba sus habilidades como intérprete y compositor. A pesar del prejuicio social por las músicas populares y del temor de las casas disqueras por las evidentes dificultades para comercializarlas en las ciudades del interior del país, Lucho Bermúdez logró una suerte de sincretismo musical¹ para presentar la música tradicional del

Caribe colombiano en los diferentes salones de baile, incluyendo aquellos del frío ambiente capitalino en Bogotá. En palabras de Manuel Antonio Rodríguez “Mañe”²: “[Lucho] vistió de frac la música costeña” y logró un cambio de actitud tanto en el público y la sociedad en general, como en el pensamiento de los empresarios que muy pronto aceptaron y promovieron lo que antes se consideraba despectivamente como “música de negros”.

Uno de los hechos importantes en la historia musical de Lucho Bermúdez ocurrió en 1936, año en que dirigió la orquesta de la emisora Fuentes³, con la que deja para la historia los primeros registros sonoros de su música. Para este entonces el jazz había influenciado con gran fuerza las orquestas a lo largo la zona del Caribe y se había producido un gran auge de bandas al estilo *jazz band*⁴ que cambió, no sólo la estructura de las agrupaciones, sino que modificó considerablemente la estética musical de los años 30 y la sonoridad de este tipo de agrupaciones.

Antes de exponer otros grandes aportes que hizo Lucho Bermúdez a la música de Colombia, es necesario detenerse y replantear cómo las

expresiones musicales se van transformando a medida que reciben innumerables influencias.

Nuestra sociedad está plagada de posiciones extremistas, todavía más evidentes en el aspecto político, condición de la que no están exentas las artes, particularmente la música que se ve afectada por enfoques que pretenden ser hegemónicos. Desde el aspecto académico, por ejemplo, encontramos cómo se ha impuesto la vertiente euro centrista, pero hay, también, un movimiento en ciernes que pretende hacerse igualmente hegemónico y que usa como bandera el fortalecimiento de las músicas tradicionales, descalificando las expresiones influenciadas por la cultura occidental, olvidándose que en la actualidad, y en la realidad de nuestra cultura, somos producto de diferentes influencias. Una mirada folclorista para abordar el estudio de las diversas expresiones musicales en nuestro país pondría, de hecho, en desventaja frente a otras expresiones musicales, la inmensa obra del maestro Lucho Bermúdez⁵.

Justamente, más de quinientos años de influencia tanto europea como africana, y de otras latitudes, en la vida y en el arte latinoamericano y colombiano, nos dan como resultado una riqueza de géneros y estilos musicales, magistralmente expresada, dado que



Orquesta de Lucho Bermúdez, fuente: <http://cumbiapoder.blogspot.com>

es nuestro tema, en músicas como la de Lucho Bermúdez que es el resultado de años de transformación, de confluencia de culturas y, en su mayoría, es la expresión tanto de las músicas tradicionales de la Costa Caribe colombiana, como de la tradición de las bandas de jazz que tuvieron su auge a principios del siglo XX.⁶ Lucho Bermúdez compuso porros, cumbias, gaitas, mapalés, danzones, paseaditos, fandangos, gaitas, jalaítos, merecumbés, paseos, fox, vales, danzas, pasillos; además se le atribuye la creación de géneros como el patacumbia y el tumbasón. Fue pionero no sólo en el registro sonoro de la música del Caribe colombiano, sino también en el registro escrito de sus piezas, ya que fue el primero en escribir su música en partituras, lo que permitió su difusión y permanencia en el tiempo.

La obra de Lucho Bermúdez se impone y permanece vigente a pesar de los límites que pretendemos poner a las diferentes expresiones musicales. El genio creador de este compositor sobrepasa cualquier análisis que se pueda hacer a su música en lo que respecta a su calidad formal o estética, y se consolida como un símbolo de la identidad de un país que cuenta, por demás, con una vasta riqueza de géneros musicales. Esta obra de gran trascendencia no escapa a los estudiosos de la música, ni a los aficionados, ni a los melómanos, mucho menos al público y a los intérpretes, lo que la ha convertido en un hito popular.

Fuentes bibliográficas:

BERMÚDEZ, Egberto, “Luis Eduardo (Lucho) Bermúdez: edad de oro de la músicaailable en Colombia”, Revista *Credencial Historia*, N.º 120, Bogotá, diciembre de 1999.

Orquesta de Lucho Bermúdez, “Historia”, <http://www.luchobermudez.com/#!historia> (último acceso: 10 de mayo de 2012).

RODRÍGUEZ, Manuel Antonio, *Travesías por la Música Colombiana*, ciclo de programas en homenaje a la celebración del natalicio de Lucho Bermúdez de la emisora UNRadio, disponible digital: <http://www.unradio.unal.edu.co/detalle/cat/travesia-por-las-musicas-colombianas> (último acceso: 08 de mayo de 2012).

Notas

- ¹ Quizá comparable al sincretismo en religiones afroamericanas.
- ² Docente universitario, gestor cultural, investigador de las culturas musicales populares, compositor, arreglista y conocedor de Lucho Bermúdez y su música. Tomado de entrevista realizada por UN Radio en el segmento radial “Travesías por la música colombiana” y su ciclo de programas en homenaje a la celebración del natalicio de Lucho Bermúdez.
- ³ Posteriormente conocida como la Orquesta del Caribe.
- ⁴ Adaptada a las necesidades o posibilidades locales y que era formada por una sección de saxofones, algunas veces con clarinete, sección de trompetas, sección de trombones y una sección rítmica que incluía instrumentos de percusión y el bajo.
- ⁵ Patricia Bermúdez, clarinetista e hija del compositor, nos deja un testimonio con el que da a entender que la consolidación de la propuesta musical de Lucho Bermúdez, se debió a la versatilidad y conocimiento de diversos ritmos musicales, afirmando que “Lucho empezó a componer porros y cumbias después de haber aprendido de armonía”.
- ⁶ El musicólogo Egberto Bermúdez nos cuenta que a pesar de ser un músico autodidacta, la

formación de Lucho Bermúdez “no fue un entrenamiento de música popular, como la gente pretende. Él estudió a través de un repertorio de música internacional, incluyendo música de iglesia y música de banda”.

Diego Gómez Pérez. Flautista y profesor de flauta travesa y música de cámara en el Departamento de Música de la Universidad de Antioquia y en otras instituciones musicales de Medellín. Egresado de la Universidad de Antioquia, continuó sus estudios musicales en el Conservatoire National de Région en Nancy, Francia. En esta ciudad también se desempeñó como profesor de flauta y formación musical.

Ha hecho parte de diferentes agrupaciones como orquestas, ensambles y agrupaciones de música andina colombiana. Escribió este texto para la *Agenda Cultural Alma Máter*.